



DOSSIER: : HOMENAJE A MARÍA ISABEL GUTIÉRREZ Y FREDDY TABERNA

María Isabel Gutiérrez Martínez. La búsqueda sin fin: ¿dónde estás? ¿dónde te dejaron?

María Isabel Gutiérrez Martínez. The endless search: where are you? Where were you left?

Cecilia Elvira Sánchez Martínez¹

Recibido: 06 de mayo de 2024 / **Aceptado:** 19 de junio de 2024

Resumen:

El presente documento reflexiona sobre la trayectoria de María Isabel Gutiérrez Martínez, detenida desaparecida y geógrafa que, con convicción y compromiso social y político, luchó contra la barbarie instaurada en 1973 por Augusto Pinochet. Desde las memorias y vivencias familiares, el texto presenta una remembranza de la vida de María Isabel y su búsqueda incesante e infructuosa desde la detención y desaparición. Asimismo, refleja el impacto que tuvo dicho acto en la vida familiar y de la madre de María Isabel, tras recorrer hasta su muerte. Una búsqueda infinita, injusta e incesante, de su hija detenida desaparecida. El texto concluye con una reflexión acerca de la trascendencia de los hechos violentos ejercidos por la Dictadura Militar de Augusto Pinochet Ugarte sobre la población chilena y cómo a pesar de la instauración de una política sistemática de exterminio, se ejerce una energía vital de sobrevivencia a las víctimas y sus familiares para continuar por el camino de la búsqueda, verdad y justicia. Un proceso de dignidad, y a la vez, de reconstrucción de la verdadera historia de un pueblo, en pro del rescate y resguardo de las memorias (íntima, familiar, social y política) de un país fracturado por la violencia.

Palabras claves: Dictadura, Chile, detenidos desaparecidos, memoria, justicia, verdad.

¹ Chilena. Profesora, integrante del Equipo Directivo del Colegio Los Reyes. Contacto: ccysanchez@gmail.com. Registro ORCID <https://orcid.org/0009-0003-1240-2920>



Abstract

This document reflects on the trajectory of María Isabel Gutiérrez Martínez, a disappeared detainee and geographer who, with conviction and social and political commitment, fought against the barbarism established in 1973 by Augusto Pinochet. From family memories and experiences, the text presents a remembrance of María Isabel's life and her relentless and fruitless search since her detention and disappearance. It also reflects the impact this act had on the family life and on María Isabel's mother, who tirelessly searched for her daughter until her own death. An infinite, unjust, and unending search for her disappeared daughter. The text concludes with a reflection on the significance of the violent acts perpetrated by the Military Dictatorship of Augusto Pinochet Ugarte on the Chilean population and how, despite the establishment of a systematic extermination policy, a vital energy of survival is exerted by the victims and their families to continue along the path of searching for truth and justice. It is a process of dignity, and at the same time, a reconstruction of the true history of a people, aimed at rescuing and safeguarding the memories (personal, familial, social, and political) of a country fractured by violence.

Keywords: Dictatorship, Chile, disappeared detainees, memory, justice, truth.

Muy buen día a todos los presentes, en especial al Rector de la Universidad Alberto Hurtado, Don Eduardo Silva SJ, a quien agradecemos su generosidad de alma por haber acogido esta iniciativa en que participan los geógrafos, geógrafas y estudiantes de geografía de las Universidades: Alberto Hurtado, Universidad de Chile, Pontificia Universidad Católica, Universidad de Playa Ancha, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Saludamos también a Carlos Vásquez Leiva quien representa al Colegio de Geógrafos y Geógrafas de la Región de Valparaíso.

A Rodolfo Quiroz por coordinar todos los aspectos necesarios para llevar a cabo este evento de memoria. Al profesor Jorge Negrete Sepúlveda, quien cruzó camino con nuestra hermana en su época de estudiante. A los geógrafos y geógrafas asistentes. A los profesores de las Universidades y otras entidades que construyen sociedad día a día. A los estudiantes de geografía de las diferentes universidades y que, gracias a su compromiso, han colaborado activamente en este establecimiento de memoria. A nuestros familiares y amigos, quienes caminamos por años en esta búsqueda incesante.

Búsqueda, vivencias, sentires, memoranzas

Han pasado 50 largos y dolorosos años para quienes tenemos familiares desaparecidos pues pareciera que transitamos en una búsqueda sin fin. Búsqueda que no detendremos hasta encontrarlos. Actos como estos revisten para nosotros, los familiares de las y los Detenidos Desaparecidos una gran importancia en términos, familiares, afectivos, de memoria y políticos, pues con pequeños pasos, vamos construyendo de manera colectiva la cartografía de la memoria, de la existencia, de la humanidad, y, en definitiva, de la historia de nuestra hermana y de nuestro país.

Cada vez que nos enfrentamos a estas ceremonias de homenaje, de rescate de memoria, en distintos momentos de nuestras vidas, se hace duro, pues volvemos a escudriñar no tan solo en nuestras vivencias como niñas de ese entonces, sino que también a registrar en sus pertenencias personales: comenzamos (nuevamente) a buscar en los cajones, archivadores y documentos que atesoramos, todo el proceso que significó su búsqueda. Volvemos a tomar entre nuestras manos, documentos, diarios, revistas, informes, ropa y pertenencias que aún conservamos de María Isabel.

Cada vez que nos enfrentamos a ello, volvemos a revivir los duros días de incertidumbre y dolor. Dolor que nuestra madre palpó minuto a minuto durante 35 años de búsqueda: su hija, su primera hija a quien había criado con tanto sacrificio, le fue arrebatada brutalmente por agentes del Estado chileno.

Semblanza

Con mi hermana María Isabel sentimos que nos encontramos *transitando en una vida inconclusa...* debido a su detención y desaparición, realizada el 24 de enero de 1975 por agentes de la DINA, a tan solo sus cortos 26 años. Pero ¿quién fue María Isabel? Nuestra hermana, Chabe o Chabelita como le decía nuestra mamá.

Era una mujer porteña chilena, que nació al final de la década de los años cuarenta en Valparaíso, en un país marcado por las grandes diferencias culturales, educativas, sociales y económicas. María Isabel, nuestra hermana, poseía habilidades de variada índole. Tejía con una gran rapidez, hacía su ropa, pintaba en género y también estuvo un tiempo curtiendo en cuero.

Por otra parte, reflejaba su pensar y visión crítica de la sociedad a través de la poesía. Por sobre todo, tenía gran curiosidad intelectual, leía y estudiaba mucho: entre eso también aprendió alemán. Era una gran conversadora, en casa se producían largas sobremesas de análisis políticos y temas variados, donde reflejaba sus puntos de vista respecto de la sociedad chilena y las necesidades que como país se debían atender.

En casa para nosotras, sus hermanas menores, era fascinante escucharla, verla estudiar, escribir. Reía con facilidad, jugaba con nosotras y nos sacaba a pasear, también nos recomendaba e intercambiábamos libros. Teníamos nuestras complicidades y cada vez que se enojaba, se iba con sus libros y nos decía que ese era el único gran tesoro que no se podía abandonar.

Conocimos a una hermana con determinación, convicción y coherencia. Demostraba constantemente una actitud solidaria, era estudiosa y nos invitaba como sus hermanas menores a ello. Marcó nuestras vidas en términos valóricos desde su propia sensibilidad femenina y con esa gran fuerza interior que la caracterizaba. Era de apariencia suave, dulce, pero firme.

Recuerdo cuando nuestra hermana ingresó a la Universidad Católica de Valparaíso a estudiar Geografía, todavía mantenemos viva su expresión, su rostro, su alegría. Era 1968: una mujer e hija de gente trabajadora había ingresado a la Universidad: era todo un logro. Todos teníamos el corazón henchido de orgullo. El ingresar a la Universidad le amplió aún más su visión de mundo y comenzó a buscar formas de cambiarlo, y es en ese momento, cuando decide ingresar al Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR).

Detención y búsqueda

Al momento del Golpe Militar, María Isabel se encontraba en calidad de egresada de la carrera de Geografía, sin embargo, no podía concluir el proceso, pues era perseguida por sus ideales políticos, no tan solo en la Universidad, sino también en el trabajo. Un 24 de enero de 1975, nuestra hermana sale con su pololo Hernán Brain Pizarro a la ciudad de Quilpué, lugar donde fueron detenidos por agentes de la DINA.

Cuando nos enteramos, nuestra madre Josefa Martínez Ruiz inició el proceso incesante de búsqueda, y tal como ella lo decía: “*no hay dolor más grande que el que pueda sentir una madre, pues lo hijos son irremplazables*”. En ese periplo incesante de búsqueda, día tras día y por muchos años nuestra madre salía con una maleta blanca, a la cual le iba cambiando ropa según pasaban las estaciones: verano, otoño, invierno, primavera y nuevamente verano... un camino circular sin fin. Después de cada peregrinaje llegaba a casa sin respuesta y golpeaba su cabeza una y otra vez contra la pared con llanto desgarrador, sin consuelo.

El peregrinar continuaba con agentes vigilando y siguiendo los pasos de cada integrante de nuestra la familia. Autos sin patente, vidrios empavonados, hombres parados fuera de la casa observando, sacando fotografías, caminando detrás nuestro a cierta distancia. Sin embargo, con valentía y temor nuestra madre salía nuevamente a solicitar información a las oficinas de los detenidos como la Secretaría Ejecutiva Nacional de Detenidos (SENDET). También iba a cárceles, a los campos de concentración, a hospitales, sin parar.

Mi padre, Gastón Sánchez Rojas, era padrastro de María Isabel. Él acompañó y lloró desconsoladamente junto a nuestra madre, la detención y desaparición de Chabe. Él era quien redactaba muchísimos de los documentos para solicitar antecedentes, enviar a entidades internacionales, entre otras diligencias. Utilizaba sus contactos como representante de la Federación Internacional de los Trabajadores del Transporte (ITF) en el cono sur para América Latina, logrando así que el caso llegara hasta las Naciones Unidas. Situación que dentro del dolor e incertidumbre, alimentaba de esperanza.

Es así como conocieron a un abogado sensible y de buen corazón, don Guillermo Cowley, quien, de manera anónima, silenciosa y con inmenso coraje y valentía, ayudó gratuita y comprometidamente a los familiares de las personas detenidas, a través de la presentación de recursos de amparo, búsqueda de testigos, envío de cartas a las autoridades de la época, entre otras diligencias legales.

Sin duda alguna, que había una situación de abandono, vulnerabilidad legal y de derechos en la cual se encontraban las miles de familias afectadas. Es en ese contexto, que fue trascendental la participación humana, diligente y cercana del cardenal Raúl Silva Henríquez, quien siempre estuvo llano a escuchar y ayudar. Asimismo, ocurrió con las organizaciones que se fueron generando a partir del atropello violento y sordo que ejercía la Dictadura por sobre quienes eran, a su juicio, detractores: surgen organismos como la Vicaría de la Solidaridad, El Comité Pro-Paz, Fasic.

Luego, ante el repentino y doloroso fallecimiento de don Guillermo Cowley, se generó una nueva incertidumbre: ¿qué hacer?, ¿quién nos va a ayudar? Allí aparecen otras figuras nobles, como la de un joven abogado, don Nelson Caucoto, quien nos contribuyó en continuar por el camino legal y humano, de verdad y justicia.

Dicha búsqueda infructuosa ha durado hasta hoy, 48 años. Mi madre la buscó durante 35 años sin parar, falleciendo a la semana siguiente de que se inaugura el Memorial a los Fusilados Políticos y Detenidos Desaparecidos en Valparaíso: revivió el camino trazado, se quedó sin fuerzas.

Hernán Brain Pizarro, su pololo, con quien fue detenida, aún clama justicia, al igual que todos sus compañeros y compañeras sobrevivientes. Ellos hasta el día de hoy la buscan y se mantienen atentos a resguardar y rescatar la memoria viva. Gracias a sus declaraciones y las de otros numerosos testigos, se pudo establecer por cuáles recintos de detención había pasado nuestra hermana, hasta que se le pierde la pista el 20 de febrero de 1975 junto a otros siete compañeros, generándose así, la causa conocida como “*El grupo de los ocho de Valparaíso*”.

Condena

Recién en el 2015, 40 años después, con una causa que acumuló 23 tomos y alcanzó las 8.784 fojas, se dicta sentencia. Sin embargo, ninguno de los reos rematados, acorde a la terminología jurídica, ha dicho jamás dónde quedó mi hermana y los siete compañeros con los que fue desaparecida. Como familias, aún no podemos hacer un duelo digno.

Mantenemos la esperanza de encontrar sus restos y saber qué les pasó y dónde están. Son tantas cosas más, las que podemos narrar, las que vivimos como familia, las que vivieron quienes fueron duramente reprimidos sin justificación alguna. Les podría contar detalladamente lágrima a lágrima y cada grito desgarrado de nuestra madre, pero también les puedo decir que logramos mantenernos juntos, pues las dos grandes mujeres, María Isabel nuestra hermana y Josefa nuestra mamá, nos legaron una gran fortaleza, claridad humana y femenina para mirar el mundo y saber que caminamos con la frente en alto y que debemos construir día a día de manera consciente.

Hasta el día de hoy...

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, el 9 de marzo del año 2020, le concede a María Isabel Gutiérrez Martínez, el "*Grado Póstumo y Simbólico de Licenciada en Geografía*", tras encontrarse en calidad de egresada al momento de su detención y desaparición.

Por otra parte, la vida nos ha permitido ir reencontrándonos con algunos de los familiares de los otros siete detenidos desaparecidos que transitan con rumbo desconocido junto a nuestra hermana. Con ese dolor vetusto y escondido, nos agrada encontrarnos, pues de manera secreta encontramos un pedacito de nuestro familiar perdido que sabemos viaja con otros siete.

Hemos relatado algunas situaciones que vivimos tantas familias tras el cruento Golpe de Estado, donde se pretendió amedrentar, acallar, invisibilizar, asesinar y desaparecer a personas y a sus familias. Pero puedo decirles con certeza, que mi hermana María Isabel al igual que otros jóvenes desaparecidos y fusilados, poseían un corazón noble y solidario. Eran sencillos, pero con una gran pasión, convicción, compromiso y capacidad para avanzar y lograr objetivos en la búsqueda de una sociedad más justa y equitativa.

Sin embargo, claro está, que todas aquellas personas, nacieron, tuvieron vidas, albergaron sueños, eran sensibles, poseían una visión clara, holística del mundo. Y en el corto paso de sus vidas, habían construido los mapas sociales, económicos de la sociedad chilena y querían provocar la movilidad necesaria para llegar a una cartografía igualitaria y transitable para todos.

Buscaban que las diferencias abruptas del relieve macro y micro económico, cultural y educacional se allanaran. Tenían conciencia profunda, reflexiva, apoyada no en percepciones emocionales, sino en estudios, lecturas filosóficas, políticas, históricas, sociológicas y también literaria acerca de la concepción humana individual y colectiva.

Ellos comprendieron antes que muchos, que el concepto de dignidad humana no se refiere a lo que nos merecemos, sino a lo que es inalienable a nuestra existencia humana: así como son nuestros ojos, el pelo, el cuerpo y todo nuestro ser y existir.

Con la detención, el intento de sometimiento, degradación y exterminio ideológico - humano, la dictadura pretendió acallar y arrebatar los sueños de la viabilidad a la co-creación de un mundo capaz de responder a las necesidades de cada uno(a) y de todos(as). Se quiso silenciar esa

comprensión colectiva que se había gestado, que no era tan solo el satisfacer carencias económicas hacia la supervivencia, sino que impulsar a las personas a tener derecho a la libertad interior, a la creación, a la satisfacción, para llevarnos a ese mundo soñado de equidad.

Mi hermana decía “lo que piensas, lo que sueñas y lo que sientes, nadie te lo puede arrebatarte, es lo único tuyo y verdadero, y por lo demás es la libertad interior que podemos tener”. La vida de María Isabel y de tantos, tras la conmemoración de los 50 años del Golpe Militar debe tener un sentido para nosotros en la actualidad... un sentido mucho más allá del “nunca más en Chile”.

Nos tiene que proveer de la energía necesaria que nace desde la tierra misma y que ebulle con fuerza como lo hace el volcán, como el ímpetu de una ola al chocar contra las rocas para hablarnos de la pasión o el suave oleaje que besa la arena, para hacernos sentir paz interior, o la lluvia que con su paso sabio lo limpia todo y lo deja en su color natural y potente, como invitación a volvernos a parar.

Que el establecimiento de la memoria signifique no tan solo que estos hitos permanezcan en el recuerdo colectivo, sino que nos permitan construir, que nos aliente, nos inste a trabajar en aquel mapa que refleje un Chile más colectivo, más solidario, más empático, más inclusivo, de aceptación e igualitario en derechos para todos y todas.

Hermana: María Isabel, estamos aquí allanando camino. Gracias.



Cecilia Sánchez Martínez - Palabras a María Isabel Gutiérrez